

NUEVO CURSO
DE
IDIOMA INGLES.

Por T. ROBERTSON.

NUOVO CORSO

DE

DIOMÀ INGLESE

PE1129

.F7

R6

C.1

42.8



1080043963

H2-8
R.

E#66#133



NUEVO CURSO

PRACTICO, ANALITICO, TEORICO Y SINTETICO

DE

IDIOMA INGLES:

ESCRITO PARA LOS FRANCESES

POR T. ROBERTSON.

OBRA APROBADA POR LA UNIVERSIDAD DE PARIS.

TRADUCIDA Y ADAPTADA AL CASTELLANO

SOBRE LA ULTIMA EDICION DEL ORIGINAL

POR PEDRO JOSE ROJAS.

Adaptada como texto de enseñanza en la isla de Puerto Rico por su Academia Real de Buenas Letras y en Republica de Venezuela por la Direccion general de Estudios de Caracas.

NOVENA EDICION.

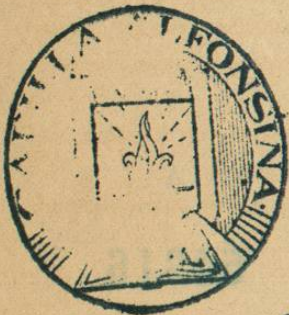
NUEVA YORK
D. APPLETON Y COMPAÑIA
1, 3 Y 5 BOND STREET
1891.

54316

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DE NUEVO YORK
40256

PE1129
P7
R6

ENTERED, according to Act of Congress, in the year 1850, by
PEDRO J. ROJAS,
In the Clerk's Office of the District Court of the United States for the Southern
District of New York.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



ENTRE las obras que con frecuencia aparecen para la enseñanza del inglés, ocupa sin duda un distinguido lugar el *Nuevo Curso* publicado en Paris por el Sr. T. Robertson, el cual ha merecido la aprobacion de aquella respetable Universidad, y tenido en breve tiempo cinco ediciones abundantes.

Superior es el talento con que el Señor Robertson ha desarrollado en su libro un sistema enteramente nuevo, cuya sencillez y suficiencia pueden palpase leyendo cualquiera de las lecciones en que la obra está dividida.

Durante mucho tiempo se pretendió enseñar el inglés esplanando teorías, hacinando reglas, y dejando la aplicacion práctica de estas á la impericia ó al capricho del discípulo. Indicábase que una cosa podia hacerse; ~~mas~~ no se enseñaba prácticamente el modo de hacerla: como quien habla de que existe una tierra famosa cuya riqueza arrebatá; pero no marca el camino que conduce á ella.

Totalmente opuesta es la senda que ha trillado el Sr. Robertson. Llama a su alumno, le ilumina y le conduce como por la mano en el difícil campo de la pronunciacion inglesa; le presenta en perspectiva todo el mecanismo del idioma; le hace comprender la facilidad del estudio; conversa con él sobre asuntos que desde luego pone á su alcance; le enriquece de voces, de frases, de modismos; le muestra por el lado mas accesible las dificultades gramaticales; le ayuda eficazmente á vencerlas; y cuando las ha vencido el alumno, aun sin apercibirse de ello, sienta entónces una regla, que no podrá olvidarse ya, porque se ha practicado de distintos modos, y porque en las subsiguientes habrá mas de un motivo para recordarla.

Así es como por el método del Señor Robertson se lee, se traduce, se escribe, se habla, y se adquieren conocimientos gramaticales desde la primera leccion; aprendiéndose en solo ella unas mil setecientas palabras de las mas usuales en el trato frecuente de la vida.

Y así es como el Sr. Robertson ha resuelto satisfactoriamente el complicado problema que se propuso; á saber:

1º Hacer aprender el mayor número de palabras en el menor espacio posible de tiempo.



2º Indicar por un método sencillo y fácil la pronunciación de esas palabras.
3º Hacer retener, sin esfuerzos y sin fastidio, sus diferentes inflexiones, es decir, sus variedades de formas.

4º Hacer aprender por la práctica, aun mas que por las reglas, el uso y colocación de las palabras, es decir, el modo de construir frases, segun las leyes establecidas por el uso, y requeridas por el genio de la lengua.

5º Dirigirse á todas las inteligencias, ofreciendo á cada una el género de ejercicio para que sea mas apta; á unas la teoría, el análisis á otras, á otras la síntesis, y á todas la práctica.

El poco sabor de pedagogía que tiene la obra del Sr. Robertson; la sencillez y naturalidad de sus esplicaciones; el admirable acierto con que presenta una misma cuestion bajo todas sus fazes; la inalterable regularidad con que pasa del análisis á la síntesis, de la práctica á la teoría, acomodándose, como si dijéramos, á la capacidad del estudiante; todo esto hace del libro en que nos ocupamos, un presente inestimable para la juventud.

Poró á fé que valen bien poco estos conceptos, ni es posible añadan cosa alguna al crédito de que disfruta el *Nuevo Curso de inglés*. ¿Qué nuevos encomios pueden hacerse de la inmortal obra de Cervántes, por ejemplo, ni de esas otras que á su semejanza forman época en los anales literarios del mundo? Tales obras no son sino la consecuencia de una necesidad universal del siglo en que aparecen. No necesitan de elogios; todo el mundo las conoce; y es inútil que nos digamos unos á otros lo que de ellas pensamos, porque en todos han producido las mismas impresiones, y si alguno emite su juicio, parece que ya de ántes le hubiésemos escuchado.

Una nueva prueba de esta verdad ha venido á exhibir el Sr. Robertson. Es de imperiosa necesidad, en este siglo eminentemente ilustrado y mercantil, el conocimiento de los idiomas extranjeros, y particularmente el del inglés, que es el de las dos naciones mas comerciales del mundo. Para negociar con lucro y ventajas positivas; para navegar con comodidad, y aun con placeres; para visitar grandes, prósperos y remotos pueblos; para estudiar preciosos libros; para asegurar el pan en país extraño el día de una desgracia política; y en suma, para ponerse á la altura de la civilización actual; para todo esto hay que aprender hoy el inglés. Generalmente se aspira á poseerlo; y acaso no existe un establecimiento notable de educación en que no se enseñe con interés especial. La necesidad es universal, notoria; y el Sr. Robertson la ha satisfecho ampliamente con su libro en todos los países que hablan el francés.

Ahora pruebo yo á satisfacerla entre los pueblos que hablan el hermoso idioma de Castilla, presentándoles lo que se ha echado largo tiempo de menos, la version del libro del Sr. Robertson, ventajosamente conocido ya, y aun

aceptado como texto para la enseñanza en algunos países españoles, apesar de no ser fácil el estudio de un idioma extraño, en otro idioma tambien extraño.

Laboriosa ha sido mi empresa; porque no habia de reducirme, en verdad, á poner simplemente en castellano lo que el Señor Robertson escribió en francés, sino que era preciso *arreglar* la version, adaptarla al genio de nuestra lengua, estudiando la relacion de ambos idiomas con el inglés, desechando del francés lo que no conviene al español, haciéndome cargo, en fin, de dificultades en que no pudo pensar el autor, como que no escribió para los españoles.

Si el éxito de mi trabajo no correspondiere á mis deseos y esperanzas, prométome, sin embargo, que mi ensayo no será perdido. El hará conocer, al ménos, la necesidad que existe de escribir bien en castellano una obra tan interesante como la del Sr. Robertson; y plumas ó inteligencias superiores á la mía, repararán mi yerro y alcanzarán los lauros que yo no merezca.

Dije las pocas palabras que preceden al publicar la primera edición de esta obra en noviembre de 1850; y me es muy satisfactorio hacer notar que ofrezco al público la segunda á los once meses no cumplidos. Es esta la mejor prueba que puedo exhibir á la consideración de los que enseñan ó aprenden el inglés, sobre la favorable acogida que ha merecido en distintos pueblos españoles un libro que ántes era conocido de muy pocos.

El mismo ó mayor favor sigue obteniendo la obra original, cuya *sesta* edición ha visto ya la luz pública. Numerosos son los colegios de Europa y América en que se enseña por el método de Robertson; y varias y recomendables las obras que en países ó idiomas diversos se han escrito, siguiendo el eficaz sistema tan hábilmente desenvuelto por aquel.

He corregido escrupulosamente en esta edición los errores que contenia la primera.

Dando como doi ahora en un cuaderno separado las *Claves de los Ejercicios*, propendo—1º, á disminuir el volúmen del libro, haciéndolo mas manuable—2º, á que se las pueda consultar con facilidad sin hojear el cuerpo de la obra—y 3º, á que los estudiantes poco laboriosos puedan ser privados de ellas cuando hayan de hacer sus composiciones &ª.

No concluiré estas palabras adicionales sin consignar aquí un cordial voz de gracias que debo á dos Corporaciones públicas—la *Academia Real de Buenas Letras* de la Isla de Puerto Rico, y la *Dirección general de Estudios* de la República de Venezuela, residente en Carácas. Ambas han adoptado esta obra para texto de enseñanza en sus respectivos países, calificándola con espresiones que tienen tanto de honrosas como ellas de ilustradas y respetables; y ninguna oportunidad seria mas adecuada para darles un público testimonio de mi reconocimiento.

P. J. R.

NEW YORK, octubre de 1851.



ADVERTENCIA.

He tenido que ocurrir al frances para representar ciertos sonidos ingleses, que no tienen equivalentes en castellano. Los que conozcan aquel idioma, que tan generalizado está, me comprenderán desde luego sin esfuerzo. Para los que no lo conozcan doi al reverso de esta hoja la esplicacion posible; pero siempre sera conveniente que consulten dichos sonidos con una persona que hable el ingles.

Esta pequeña dificultad no es mia, ni de la obra, sino del idioma; y no me es dado, por cierto, crear sonidos, sino valerme de los existentes. Así venció el Señor Robertson la que encontró en la pronunciacion de la *th* inglesa, cuyo sonido no existe en frances; ausiliándose con la *o* griega y con la *z* española para figurarlo.

Advierto, ademas, que en defecto de palabras á propósito, presento á *pisimo* como ejemplo de la *i* grave y larga inglesa; pero poniendo el acento, convencionalmente, sobre la primera *i*.

El estudiante debe leer con detenimiento las esplicaciones contenidas en la primera leccion ántes de emprender todo trabajo.

En cualesquiera ejercicios donde se vea *su*, *sus*, sin determinar el número en que esté el nombre del poseedor, entiéndase que está en singular. Si fueren varios los poseedores, cuidaré de advertirlo en su lugar.

No hay en ingles mas sonido de *z* española que el de *th*. La *z* en *lazy*, *blaze*, *glazier* y demas palabras que la contengan, se pronuncia como se verá explicado en las reglas 652 y 653, página 89, leccion 50.

Tampoco tiene la *c* el sonido de *z* española ántes de *e*, *i*, *y*, sino el de (169. pª 97, leccion 10ª) ó el de *ch* francesa (526, p. 7, leccion 41).

SIGNOS

EMPLEADOS PARA FIGURAR LA PRONUNCIACION.

SIGNOS PRINCIPALES.

- 1 igual á A.
- 2 = E.
- 3 = I.
- 4 = O.
- 5 = U.
- 6 = EU francesa.
- 7 = CH francesa.
- 8 = TCH.
- 9 = K.

SIGNOS ACCESORIOS.

- Sonido grave y largo.
- ˘ Sonido agudo y breve.
- ˙ Sonido agudo y largo.
- () Diptongo.
- Consonante relativa.
- ⌒ Reunion de letras.

EJEMPLOS CASTELLANOS DEL VALOR DE LOS SIGNOS PRINCIPALES.

1 2 3 4 5 8 9
manera. destino. miseria. momento. sustancia. despacho. Kalendas

EJEMPLOS CASTELLANOS DEL VALOR DE LOS SIGNOS ACCESORIOS.

VOCALES :

1̄	2̄	3̄	4̄	5̄
oráa.	posée.	píisimo.	bóotes.	dúunvirato.
táco.	pétalo.	si.	sól.	búfalo.
trámpa.	créncha.	límpio.	pónche.	múndo.

DIPTONGOS Y REUNION DE LETRAS.

13̄	15̄	23̄	43̄	35̄	52̄	53̄
pais.	augusto.	veia.	oia.	viuda.	rueda.	cuita.

CONSONANTES :

8̄	9̄	
yesc	gusto	atmósfera.

TH fuerte. Pronúnciese como la z española.

TH suave. Es un sonido que participa de d y z, semejante al que muchos españoles dan á la d en usted.

R̄. Sonido sordo y ligeramente gutural.

La h sin signo es aspirada.

El cero indica que una letra es muda.

Las letras que no llevan signo, se pronuncian como en castellano.

SONIDOS QUE NO EXISTEN EN ESPAÑOL.

EU francesa. Es un sonido que participa de o y e, breves, y rápidamente pronunciadas.

CH francesa. Pronúnciese silbando la ch, como se silba en la palabra chito para imponer silencio.

Z silbada. Es la z francesa. Colóquese la lengua como para pronunciar una s española; arrójese un sonido; y se tendrá el de que tratamos

CURSO

DE

IDIOMA INGLÉS.

LECCION PRIMERA.

Primera Division.—Práctica.

LECTURA.

First lesson.

^{5 3} ⁰ ⁶ ⁰ ⁵
 We are told that the Sultan Mahmoud,
¹³ ⁶ ^{8 5} ^{5 4} ⁴
 by his perpetual wars abroad, and his
⁰ ⁰ ^{0 0}
 tyranny at home, had filled the domin-
⁶ ⁰ ⁶ ^{5 3} ⁵
 ions of his forefathers with ruin and des-
^{2 7 6} ⁶ ³ ⁰ ⁶ ^{7 1}
 olation, and had unpeopled the Persian
¹³ ⁰
 empire.